

tador manda que se haga la «...procesion de los rresponssos de las animas los lunés por defuera de la iglesia como esta mandado por un mandamiento del visitador mi antecesor... i no por de dentro della como lo ace agora el dcho cura veneficiado...»

En este mismo Auto-folio-859-se hace una revisión de cuentas de fabrica y ve el «...deficit del mayordomo que fue el año pasado de seiscientos treinta i dos que fue alcanzado en 199'658 maravedis...»

Termina este tomo segundo en el folio-864 con la firma de

fr. pn diego de sandoval

Pacheco

rubricado

Por mandado el Sr. Vsitador

el escribano

venitez

con su signo y rubrica

Por la copia

Juan Antonio Muñoz Gallardo

Villanueva de la Serena 4 Julio 1930.



LAVANDERA

Como una gaviota enferma,

Como una flor desolada,

Baja la niña al arroyo,

Porque una pena la mata.

El senderillo risueño

Por donde la niña baja

También se ha quedado triste,

Porque una pena la mata.

Ya no juega en el sendero

Su dulce risa de nácar;

Sus brazos ya no se mueven

Con tantísima elegancia

Y aquellos pasitos leves

Como de corcilla maga,...

Se quiebran entre los guijos,

Porque una pena la mata.

Ya no sonríe su talle

De palmera enamorada

Con gráciles movimientos

Y con luces de sultana;

Se ha vuelto sauce llorón,

Porque una pena la mata.

Ya no sonríe el arroyo

Su líquido porcelana,

Ni la espuma en la corriente
 Se mece como una barca;
 La ropa ya no navega
 Como góndola de nácar;
 Ya no la estruja la niña,
 Ni la mueve, ni la mancha;
 Entre sus dedos no nace
 Una constelación blanca
 De burbujas caprichosas
 Que se besan.... y se marchan,
 Está muy triste la niña ...
 Porque una pena la mata.

Aquella imagen de rosas,
 Que florecía en el agua,
 Se ha vuelto copia de cera
 Como el marfil de una estatua.
 Ya no borda, restregando,
 Su canción enamorada;
 Ya no dice, ya no ríe,
 Porque una pena la mata;
 Y cuando sube el sendero
 De la cuestilla quebrada,
 Sedientos de amor los labios.
 Y calenturienta el alma...
 Se muere de sufrimiento...
 Porque una pena la mata.

P. GONZÁLEZ

EMOTIVA ORACION

(Leída por S. E. el Embajador de Chile, Don Sergio Fernández de Larrain, ante la Virgen de Guadalupe, en la ofrenda de banderas hispanoamericanas y de Filipinas).

SEÑORA... Señora Santa María de Guadalupe: He aquí que en un día de tu eternidad hemos venido a postrarnos en tu presencia y lo hacemos con humildad, con acatamiento y con amor.

Es el homenaje, Señora Santa María, de las banderas filiales, de los embajadores del Ultramar hispano.

Aquí estamos rodilla en tierra los representantes de los torreonés españoles del todavía Nuevo Mundo y de un castillo solariego asentado en el Oriente del mar: Filipinas.

Quien aquí te habla, quien aquí te reza, lo hace en nombre de todos los embajadores de esos pueblos y no porque lo merezca por virtud ni lo ejercite por poder. Los pabellones que hoy se te ofrecen como una asamblea de oraciones geográficas, han elegido al portador de la enseña enlutada, de la más castigada y más probada, de la más sufriente: la bandera de Chile, que es el Job de las tristezas entre todos los hijos de tu hija España.

Señora Santa María de Guadalupe: Aquí, en este monte mariano de la Extremadura conquistadora; en este pecho materno de la lactancia americana, ofrecemos a Ti nuestras preces.

Aquí, donde los Reyes Católicos firmaron las cédulas reales para la gran aventura del mar Incógnito; aquí, donde antes que las cuatro sílabas de América tuvieran voz en la Historia, hubo otras cuatro sílabas—Guadalupe—que dieron bautismo a los territorios americanos después de rendir homenaje al Salvador, que es Dios: aquí donde se estampó el signo de Cristo en las dos primeras frentes indias; aquí, donde Isabel, novia de la geografía americana, dispuso guardar su Testamento; aquí, donde los grandes monarcas y los audaces conquistadores inclinaron cetros y espadas ante tu corona de Reina de los cielos y de Capitana de las altas empresas humanas; aquí, donde Cervantes ofrendó sus cadenas de prisionero de moros, llamándote «libertad de los cautivos, lima de sus hierros y alivio de sus pasiones»; aquí, los embajadores de la España ultramarina estamos ofreciéndote el flamear devoto de nuestras banderas.

¡Y qué bellas se ven en este templo! ¡Qué victoriosas en este ondular de paz, de recogimiento y de amor! Mucho más hermosas y luminosas que en el aire revuelto de las batallas, más que al compás de los himnos nacionales, más que en el desfile de los ejércitos, más que en los lances de fervor cívico, más que en el deleite de quien las mira dentro de cada patria y en la nostalgia